

MENSAJES II
1963 - 1978

ÍNDICE

ENSEÑANZA EVIDENTE (1963).....	3
SER EL MENSAJE (1964)	5
FIJACIÓN INTERIOR (1965).....	7
TRANSFORMACIÓN CONTINUA (1966)	9
OFRENDA (1967).....	12
EJEMPLO DE VIDA (1968).....	14
LA RENUNCIA ES LA BASE DE LA OBRA DE CAFH (1969).....	16
CIENCIA INTERIOR (1970)	18
DESENVOLVIMIENTO ARMÓNICO (1971).....	21
IDEA SIMPLE (1972).....	23
VIVIR CON MEDIDA (1973)	25
INTEGRACIÓN ARMÓNICA (1974).....	28
TRABAJO ESPIRITUAL (1975).....	31
RENUNCIA A LO SUPERFLUO (1976)	34
PURIFICACIÓN (1977)	37
MÍSTICA DEL CORAZÓN (1978)	39

ENSEÑANZA EVIDENTE (1963)

Hijos e Hijas de Cafh:

Transmitid la idea de la renuncia a través de una enseñanza evidente.

Haced de la renuncia un hecho claro en todos los aspectos de vuestra vida. La idea de la renuncia ha de expresarse en hechos ciertos, irrefutables.

En vuestro anhelo de llegar a las almas evitad la prédica demagógica y retórica; no gastéis energía teorizando sobre conceptos no realizados ni hagáis un juego dialéctico de una enseñanza que ha de ser viva.

Transmitid la idea de la renuncia integrando vuestros esfuerzos en la fórmula simple de una vida consagrada a la realización del más alto ideal espiritual. La enseñanza fluye espontáneamente del alma que vive la renuncia.

Transmitid la idea de la renuncia a través de vuestra unión con todas las almas. La unión interior tiene un alcance universal; como se produce por un amor libre de pasión y preferencias trasciende las barreras raciales, culturales y sociales, llega a todas las almas y estimula su desenvolvimiento.

Estableced un vínculo espiritual con las almas para que ellas puedan captar la idea de la renuncia. Vuestra capacidad para trascender las diferencias entre los seres humanos e identificaros con todos ellos es una enseñanza que da buenos frutos en vosotros y en el mundo.

Transmitid la idea de la renuncia a través de vuestra libertad interior. Expresáis la libertad con vuestra capacidad de hacer lo que es mejor y necesario en cada momento; con vuestro control de la mente y el corazón para pensar y sentir lo que redunde en el mayor bien para vosotros y todas las almas; con la fidelidad con que cumplís los compromisos contraídos; con la obediencia a los dictados de vuestra vocación, que os permite perseverar en ella hasta el fin. Expresáis vuestra libertad interior en la amplitud con que comprendéis opinio-

nes diversas descubriendo lo esencial de cada punto de vista e integrándolo en una comprensión cada vez más amplia de la enseñanza y en vuestra compasión por las debilidades humanas sin usarlas como excusa para hacer os concesiones a vosotros mismos.

Transmitid la idea de la renuncia con vuestra capacidad de renovar os continuamente, de trascender las concepciones del pasado, de captar nuevas ideas y posibilidades.

Haced de la renuncia una enseñanza viva y directa por vuestro conocimiento experimental de la enseñanza de Cafh.

SER EL MENSAJE (1964)

Hijos e Hijas de Cafh:

La obra de Cafh en el mundo se cumple a través de la realización interior y exterior de los Hijos. Ellos expresan la obra de Cafh.

La enseñanza de Cafh se da al mundo a través de sus Hijos. Los Hijos efectúan trabajos para el bien del mundo porque es su manera de ser y de expresarse. Es así que la enseñanza de Cafh se manifiesta en la sociedad como una obra universal y dinámica, adecuada a los requerimientos y las posibilidades de las almas, a los tiempos y a las circunstancias. La obra de Cafh es la respuesta de sus Hijos a la necesidad del mundo en cada momento y cada lugar. Es también la proyección sobre el mundo de la fuerza y el amor de los Hijos. De esa manera la obra de Cafh no se limita a una acción que comienza y termina, sino que es la enseñanza de Cafh inserta en el mundo a través de los Hijos.

La obra individual de los Hijos es su propia transformación interior y la concreción de su realización espiritual en hechos que expresen su respuesta a la necesidad de quienes los rodean y de la sociedad en su conjunto. La vida de los Hijos adquiere así unidad y coherencia, ya que no hay división entre su ideal espiritual y lo que sienten, piensan y hacen.

Vanas son las palabras y las ideas que no se viven. Sólo un mensaje vivo llega a las almas, las ayuda y las orienta para su bien.

El mensaje de Cafh es la vida de los Hijos. Su ofrenda interior, su sacrificio exterior, su vida consagrada al bien de todas las almas, es la fuerza de su mensaje. Su mirada interior fija en la Divina Madre, su mente concentrada en obras útiles para el mundo, su corazón unido al de todos los seres, son la evidencia de su renuncia. Su idea única, su expansión espiritual, su participación efectiva, hacen de los Hijos la obra de Cafh.

No hay camino, ni misión, ni mensaje separados de la vida de los Hijos. Ellos son conscientes de que sólo una idea realizada en la propia vida es apta para el mundo de hoy. Sus objetivos son concretos y realizables; sus palabras expresan su experiencia. Los Hijos exponen al mundo la verdad de su vida, toda dedicada a la realización del ideal espiritual.

Sólo una idea vivida puede ser una enseñanza para vivir; sólo una posibilidad realizada es un paso seguro en el camino del desenvolvimiento; sólo la renuncia hecha vida es un mensaje de renuncia.

La enseñanza de Cafh se expresa en la renuncia de los Hijos. Sus vidas son el Mensaje de la renuncia.

FIJACIÓN INTERIOR (1965)

Hijos e Hijas de Cafh:

Vuestra fuerza está en vuestra fijación interior.

Fijad vuestra alma en una sola idea, un solo sentir, un solo modo de actuar.

Ordenad vuestros ejercicios ascéticos para que todos conduzcan a ese punto interior, centrado en vuestro corazón.

La mística de los Hijos es un estado simple de permanecer en sí, que se expande y actúa por reversibilidad: cuanto más perfecta es la fijación del alma mayor es la expansión de su conciencia y más poderosa es la fuerza espiritual que vuelca sobre el mundo.

La fuerza que expande a Cafh se asienta en la fijación interior, espiritual, de sus almas.

Los ejercicios de meditación son medios para construir una morada interior; enseñan a permanecer sereno en el corazón mientras la mente permanece alerta, respondiendo eficazmente a los requerimientos de la vida.

Los ejercicios de meditación ayudan a ordenar la vida, aclarar las ideas, definir los objetivos y mantener paz interior. Cuanto más quieta está el alma por dentro mayor alcance tienen su comprensión y su amor; cuanto menos busca para sí misma más abarca su conciencia.

Sin embargo, la fijación interior es un estado que no depende tanto de ejercicios como de la actitud ante la vida y de la determinación a realizar la vocación. Los ejercicios producen expansión espiritual cuando el alma sigue una ascética de renuncia, una mística de fijación interior y su vida es coherente con su ideal espiritual.

La fijación interior se logra a través de la definición clara de la vocación espiritual.

La vocación se define en el alma cuando ella basa su vida en una idea única, tiene una sola orientación, sus actos son consecuentes y concordantes, y sus pensamientos y emociones son afines.

Hijos e Hijas de Cafh:

Sed auténticos, tened una única voluntad.

Sed fuertes en vuestra verdad interior. Que vuestra vida refleje vuestra vocación de renuncia. Si no fuera así, vuestras palabras serían sólo una retórica que quemaría estérilmente los sueños de las almas puras.

Vuestra mirada interior sea cierta y penetrante. Disgregad los temores ocultos, las ambiciones secretas, las ansias materialistas de segura estabilidad. La vida espiritual es transformación y transmutación permanentes. La libertad interior no puede alcanzarse buscando apoyos, con tímidos sueños de liberación.

Manteneos fijos en la renuncia, ese punto interior, espiritual. Allí encontraréis la fuerza para ser un mensaje vivo de renuncia que se irradie sobre el mundo como promesa de paz y bendición de la Divina Madre.

TRANSFORMACIÓN CONTINUA (1966)

Hijos e Hijas de Cafh:

Los Hijos y las Hijas de Cafh han de estar siempre abiertos hacia el futuro.

Las enseñanzas que reciben, las meditaciones que efectúan, la ascética que practican, contribuyen a dotarlos de la libertad conceptual y emocional que necesitan para captar ese futuro y arraigarlo en un nuevo molde humano apto para ese devenir.

Las enseñanzas conceptuales deben dar como fruto una libertad mental amplia, espiritual. Todo es posible: todo está al alcance de las posibilidades del ser humano que se hace apto para trascender. Sólo la mente, cuando plantea un imposible, crea obstáculos a esa realización. Las enseñanzas, más que instruir o ampliar unas ideas con otras ideas, trascienden los moldes prefijados, establecidos por el hábito, por la formación, pero especialmente por el preconceito de la propia limitación. No es que el ser humano pueda transformarse en un dios sobre la tierra, sino que debe ser un alma en su mundo, que es el universo.

Todo debe tomar una dimensión universal, desde los problemas individuales hasta la ubicación en la vida y el devenir. Los hechos de la vida son simples, naturales, espontáneos. Pero el ser humano no ha tomado aún, espontáneamente, una ubicación armónica ante la vida y el mundo. Él se agranda o se achica según sean sus pensamientos y objetivos. Él es un punto insignificante en el cosmos o un alma que participa de la conciencia universal, según cómo se ubique en ese cosmos. Esta ubicación no se determina en una teoría filosófica o en una posición doctrinaria, sino que está condicionada al ámbito real donde el ser humano desenvuelve su conciencia habitual y donde proyecta su problemática y su destino. No es el universo quien debe adaptarse al ser humano, sino que éste ha de tomar su dimensión real, universal.

Esa participación con la vida, esta toma de conciencia total, esta reubicación del ser humano en su dimensión integral, humano-divina, no se logra sólo con lecturas o meditaciones, sino por sobre todo con actos que transforman, actos que fuerzan a la pequeña conciencia engrillada en el mezquino acontecer personal a trascender su círculo limitado y egoísta.

Los Hijos y las Hijas han de integrarse a su mundo, que es el universo. Su acontecer particular ha de ser continuamente ubicado en el acontecer humano, integrado al ámbito de la humanidad.

Cuando se enseña a los Hijos a participar, cuando se los educa en la labor de asistencia, en la participación con los problemas humanos, no se trata sólo de desarrollar su sensibilidad, sino de que paulatinamente se vayan incorporando a su humanidad, a su mundo, a su realidad. Se enseña a los Hijos a renunciar a su problemática personal para que ésta adquiera su verdadero sentido y proporción en el devenir completo de las almas.

Cuando se enseña a los Hijos la mística de la desaparición es para que desenvuelvan la conciencia de ser en la humanidad, que es ser en la Divina Madre. Cuando se enseña a los Hijos a amar a la Divina Madre es para que su sensibilidad se haga cada vez más apta para amar, hasta abarcar en sí todo el amor de la creación. Cuando este gran amor se aloja en un corazón humano, se transmuta en frutos de bien, de desenvolvimiento hacia la participación con la conciencia cósmica.

Los Hijos han de orientarse siempre hacia una expansión universal. Han de tomar su dimensión real a través de su ubicación armónica en el mundo, en el universo. El progreso de las ciencias y de la técnica, y la realización de su mística, les darán las posibilidades de alcanzar esa dimensión. La tierra dejará de ser su cárcel para ser su morada, y en ese ámbito participarán con todos los seres humanos.

El mundo del ser humano es un mundo integrado, es una realidad material, mental y trascendente. Esa integración no depende de un acto de fe, sino de una expansión de la experiencia a todos los planos, en todos los ámbitos de la conciencia. Y esa experiencia se realiza expandiendo la manera de percibir y de comprender.

Los Hijos fortalecen su voluntad para vencer la inercia que continuamente tira hacia atrás. Conquistán la amplitud de su conciencia con el esfuerzo y el dolor de un nacimiento: el nacimiento a un mundo de participación, de conciencia universal.

Los Hijos abren el camino hacia esa conciencia en el silencio de sus almas, sostenidos y orientados por su vocación.

OFRENDA (1967)

Hijos e Hijas de Cafh:

La obra de Cafh se expresa a través de los Hijos. Ellos la realizan, la arraigan y la irradian.

El Hijo transforma la fuerza de Cafh en una realización efectiva y la proyecta sobre el mundo a través de su sentir, de su pensar, de su vida.

La fuerza de Cafh se arraiga en el mundo a través de la realización individual del Hijo, de la solución eficiente de sus problemas cotidianos, de su participación directa en el alivio de los dolores del mundo.

Cada Hijo expresa un aspecto de la obra de Cafh a través de su mística interior, de su vida ascética, de su participación espiritual y su sufrimiento directo de los problemas humanos. La obra de Cafh se muestra en la manera en que los Hijos cumplen su vocación trascendente sin escapar de las vicisitudes de la vida.

Es fundamental entonces que los Hijos comprendan y realicen su vida como misión, como la enseñanza de Cafh hecha vida en el presente, manteniendo la visión de su destino.

Los Hijos no especulan acerca de cuánto adelantan, cuánto se desarrollan. En vez de encerrarse en los vaivenes de triunfos y fracasos, aceptan su vida diaria, sus condiciones particulares y la formación que adquirieron como medios efectivos de desenvolvimiento y participación.

Los Hijos muestran la diversidad humana. Ellos provienen de medios sociales diversos, de diferentes culturas y razas; sus idiomas, sus costumbres, sus gustos, son diferentes. Pero al contacto con la Gran Corriente y por su fidelidad y su esfuerzo perseverante se transforman paulatinamente en camino para la humanidad. Es así como arraigan la obra y el mensaje de Cafh en el mundo.

Los Hijos no se consideran especiales, diferentes de los demás; al contrario, ellos representan a la diversidad humana. Por eso abren un camino que todos los seres humanos pueden recorrer.

Lo que los Hijos han realizado pertenece a la humanidad; han de ofrendarlo como patrimonio de todos.

Así como espiritualmente los Hijos son puntos de descarga de la Gran Corriente sobre la tierra, así también han de ser canales entre la iluminación espiritual de sus almas y la necesidad espiritual del mundo.

El camino de Cafh es vida que fluye e impulsa a los Hijos hacia la enseñanza siempre nueva. Las almas que libremente se entregan a ella la viven y, al vivirla, la expanden, la irradian, la exponen: la brindan.

A través de los Hijos fluye una fuerza espiritual sobre el mundo, y su realización individual es expresar fielmente su ideal como seres humanos completos e interiormente libres.

La vocación del Hijo es alcanzar con toda la fuerza de su vida, su vocación y su sacrificio, el ideal de renuncia y brindar al ser humano esa realización como pan continuamente renovado, marcando el camino y cediendo lo que alcanza. Éste es el destino del Hijo de Cafh.

Éste es también el compromiso del Hijo en el mundo y, al mismo tiempo, la grandeza de su vida. Su final no es una meta; su realización no es suya; su vida la ha dado de antemano a las almas a las que se debe. Y esas almas son todas las almas; son los Hijos, es el mundo.

EJEMPLO DE VIDA (1968)

Hijos e Hijas de Cafh:

Los Hijos han de esforzarse no sólo para ser íntegros interiormente, sino para demostrarlo.

La expresión de su vida interior ha de ser la prueba de que su ideal de renuncia no es una utopía más sino un mensaje verdadero, al alcance de las posibilidades actuales del ser humano.

Los Hijos demuestran su vocación con el cumplimiento fiel y escrupuloso de sus votos.

Los votos se cumplen interiormente a los pies de la Divina Madre, pero su cumplimiento concreto es público y expreso. El esfuerzo por cumplir acabadamente los votos hasta en sus más pequeñas implicaciones en la vida diaria, es el testimonio de que se puede confiar en la honestidad esencial del ser humano.

La sociedad necesita hoy ese testimonio.

Cuando el ser humano se desilusiona ante al materialismo y la falta de ética que parece dominar al mundo, para no desmoronarse interiormente necesita el testimonio expreso, la realización visible de otros como él que viven en la misma sociedad, sufren las mismas necesidades, angustias y limitaciones.

La humanidad no se alimenta con teorías; sólo una idea encarnada en seres que la realizan totalmente es una posibilidad inmediata, posible de reaizar.

Para los Hijos, cumplir sus votos va más allá de alcanzar el objeto de sus anhelos y esfuerzos; es dar testimonio de una ofrenda de vida para el bien de todas las almas.

Las soluciones utópicas no sirven; sólo un mensaje que muestre cómo se realiza y hacia dónde conduce puede mover a los seres humanos hacia una nueva etapa de su desenvolvimiento. Por eso, la renuncia de los Hijos ha de ser expresa, cierta.

Los Hijos realizan sus votos purificando sus pensamientos y sentimientos hasta lograr un recogimiento profundo. Basados en ese recogimiento actúan en forma eficiente, libres de intereses egoístas, sin detenerse en ese esfuerzo.

En el silencio del corazón los Hijos participan de los sufrimientos del mundo y los hacen suyos. Transmutan esa parte de la herencia social en un amor callado y en las obras necesarias.

En el silencio del corazón los Hijos desarrollan un estado de oración. Decir oraciones es bueno, pero no basta para mantener un estado de oración. Éste requiere sacrificio y renuncia, y es el alimento que realmente llega a las almas.

La pasión y el deseo acosan al alma y la mueven hacia lo exterior. Muchos pensamientos, deseos e imágenes son agradables de seguir, más el estado de oración es posible cuando el silencio es profundo y la mente se aquieta. En definitiva, el alma alcanza la unión divina en el total silencio de su mente y de su corazón.

Los Hijos no son jueces de la sociedad ni proclaman una nueva creencia que lleve a la salvación. Ellos trabajan sobre sí mismos y presentan sus vidas sin alarde, en silencio, como la expresión de la enseñanza de Cafh. Lo que los Hijos exponen y explican es el apoyo intelectual necesario para que el mensaje de sus vidas pueda ser usado con provecho por todos los seres humanos. Mas su ofrenda permanece en lo profundo de su alma, a los pies de la Divina Madre, en la soledad y en el silencio de su renuncia interior.

Todas las almas necesitan el testimonio de la realización efectiva y de la fuerza espiritual que los Hijos vuelcan sobre el mundo a través de su silencio interior, su ejemplo de vida y su ofrenda de amor.

LA RENUNCIA ES LA BASE DE LA OBRA DE CAFH (1969)

Hijos e Hijas de Cafh:

Las obras efímeras nacen de los deseos, los sueños y las ilusiones, pero las obras que perduran se apoyan y toman su fuerza en el sacrificio y la renuncia de las almas nobles. Los hijos de la ilusión llenan el mundo con el fuego fatuo de sus fantasías y miran hacia el futuro a través de la proyección de sus deseos y su avidez. Pero el futuro se arraiga en la ofrenda de los que sueñan el bien para todos, sin esperar retribución de la vida ni de los demás. La ofrenda consumada es la única corona del amor.

La obra de Cafh es la renuncia de sus Hijos hecha obras, vida y amor, a través de las edades y de los tiempos. La obra de Cafh no espera el éxito propiciado por la moda y las corrientes mentales de la época. La obra de Cafh tiene los cimientos de los valores que no caducan porque son inherentes a la vida y al alma. Los valores espirituales no pueden extirparse de la vida para hacerlos teoría y especulación doctrinaria; se revelan a sí mismos a través de un encuentro con la realidad cuando no se busca nada, no se espera nada sino dar y darse. Los deseos desfiguran la realidad. Pero la renuncia y la ofrenda permiten ver la realidad humana, que clama por amor.

La renuncia es el único valor que sostiene, alimenta y proyecta la obra de Cafh, y es el único valor sobre el que se asientan los Hijos. La renuncia se expresa en ideas que ya están delineando los horizontes de las nuevas épocas. Los Hijos han de encontrar esas ideas y hacerlas enseñanzas y sistemas basados en la armonía del ser humano con el mundo y el universo.

Es inútil y dañino crear sistemas basados en utopías, sustentadas únicamente en una teoría sobre un mundo mejor. Los Hijos viven sin ese tipo de apoyos; su renuncia hecha vida es el sostén de la obra de Cafh, el único cimiento que es inamovible y fundamento de las obras que perduran.

Los Hijos hablarán en todos los círculos, enseñarán el mensaje de la renuncia a los diferentes grupos humanos; del valor de la renuncia derivarán nuevos valores. El fundamento y la vida de esas obras es la renuncia de los Hijos, su amor de ofrenda que no busca ni desea nada para sí mismo.

Los Hijos no dependen del triunfo para estimularse, no creen en él; la comprensión de algunos supone la incompreensión de otros, y ellos aceptan esa realidad. Las obras que perduran no se asientan sobre la retribución y el halago; sus cimientos son firmes y sus horizontes trascienden su tiempo. La fuerza del Hijo es su amor de renuncia.

El Hijo no sueña con fantasías, no vive de ilusiones; sus pies se asientan sólidamente en su vida consagrada y sus ojos están fijos en la Divina Madre.

CIENCIA INTERIOR (1970)

Hijos e Hijas de Cafh:

Recorred vuestro camino.

Al no buscar un triunfo personal, al no pensar sólo en vosotros, al proyectar vuestras aspiraciones de bienestar y amor sobre todos los seres humanos tal como son, sois de los pocos que trabajan para el mundo, para el futuro.

Los problemas humanos de hoy no tienen solución parcial. Una solución es parcial si no contempla los problemas desde un punto de vista universal, total, ya sea espacial, ya sea temporalmente. Los problemas de hoy requieren soluciones integrales.

No miréis los productos de la moda. La moda intelectual se nutre con la atracción de lo novedoso, que no es sinónimo de nuevo. Las ideas no se renuevan con el juego intelectual sino con el estudio serio y la percepción alerta de la realidad circundante. Estudiad y generad las ideas que sean necesarias en cada momento y, al mismo tiempo, apoyaos en la idea simple, concreta y expansiva de la renuncia.

No separéis lo concreto de lo interior y espiritual. Reconoced el alcance de las funciones intelectuales bien usadas. Discernid lo que realmente se sabe de interpretaciones y teorías que pueden ser probables, pero que no son ciertas hasta que sean confirmadas por la experiencia.

La experiencia mística no existe en forma aislada y autónoma, separada de la comprensión lógica. Al contrario; cuando se comprenden las experiencias místicas y se reconocen los límites dentro de los que tienen validez, ellas dejan de ser vivencias subjetivas influidas por emociones. Esto expande la conciencia, ya que cada experiencia mística abre nuevos horizontes, se hace transmisible y permite ir integrando experiencias aisladas en una visión universal de la vida y del mundo.

Hijos e Hijas de Cafh: recorred vuestro camino.

No confundáis mística con experiencias devocionales. Las emociones producidas por la devoción son estímulos valiosos que ayudan a perseverar en el trabajo del desenvolvimiento espiritual, pero no son conocimiento. La mística implica el dominio y uso sabio de la energía para lograr un estado de conciencia universal. La realización mística da al alma control y conocimiento de sí. En ella se encuentran razón y emoción, inspiración y capacidad de realización concreta; conocimiento y fe; ser y saber; mente y corazón.

El ser humano necesita desarrollar la vida interior: el medio espiritual en el que transmute sus experiencias en una visión más amplia de la realidad, y en el que esa nueva visión se exprese en un conocimiento más completo y en nuevas posibilidades de desenvolvimiento.

La vida interior es un medio que se construye y descubre al mismo tiempo. Se construye quitando energía a los deseos, impulsos y pasiones y aplicando esa energía en la creación de silencio en la mente y en el corazón. Apenas se produce ese silencio, se descubre la inmensidad del medio interior del ser humano.

La medida de lo interior es espiritual. Hasta ahora la acepción "espiritual" se basaba en la dualidad interior-exterior, presa en el par yo-tú, ser-mundo, realidad-ilusión. Sin embargo, el medio interior es un modo de la conciencia; lo interno y lo externo se conjugan sin oponerse, se complementan sin excluirse.

Recorred vuestro camino; perseverad en él.

Vuestro camino es interior, espiritual. Apartad las ilusiones de realización personal. Apartad los deseos del momento. Apartad vuestra mente de los devaneos de la imaginación.

Conoced vuestro camino. Haced de la mística una ciencia interior. Haced de cada prueba, de cada dolor, una experiencia expansiva que os transforme e ilumine. Nadie podrá enseñaros el camino místico sino la Divina Madre, desde vuestra propia alma. La Mística del Corazón se describe en las enseñanzas, se enseña en la dirección espiritual, pero se realiza en la propia alma.

La Mística del Corazón no es un escape, no evita ni el dolor ni la ignorancia. Mística del Corazón es permanecer en quietud interior mientras se responde cabalmente a todos los requerimientos de la vida.

Es fijarse interiormente en una idea única, mantener en reposo el corazón, y trabajar sin descanso.

Experimentad las posibilidades de vuestro tesoro interior.

Vuestra mística no depende de las emociones, desecha el psiquismo y usa el intelecto como herramienta de conocimiento, para el bien de todas las almas.

Vuestra ascética se arraiga en vuestra vida. Vuestra ascética no se limita a ejercicios ni se mide en resultados para aumentar el prestigio personal. Vuestro camino es sumergirse en la serenidad de vuestra mente y vuestro corazón, contemplar la realidad integrando las experiencias en una comprensión universal de la vida y el mundo, y actuar en forma acorde con esa comprensión.

Recorred vuestro camino; renunciad a lo impermanente.

Aprended a amar transmutando los movimientos de un corazón inconstante que rechaza hoy lo que ayer eligió.

No busquéis el placer del momento.

Dejad de perseguir intereses mezquinos y encaminad vuestros esfuerzos hacia el bien de todas las almas.

No podréis conocer la renuncia sino a través de experiencias de renunciaciones. No podréis conocer el amor si os aferráis a amores.

Recorred vuestro camino.

De vuestro paso depende el paso de incontables almas; de vuestra herencia espiritual depende el alimento interior de las almas que vendrán.

Recorred, experimentad, vivid vuestro camino: el camino de la renuncia.

DESENVOLVIMIENTO ARMÓNICO (1971)

Hijos e Hijas de Cafh:

El ser humano necesita una medida: un campo exterior delimitado, así como un campo interior expansivo.

El Hijo de Cafh vive la mística. Su misión es desenvolver el mundo espiritual del alma, profundo y puro, rescatar el contacto directo del alma con lo Divino, construir el puente entre el ser humano y Dios. En el Hijo se dan, por eso, los dos extremos de ese puente: un ser humano en el mundo y un alma en el corazón de la Divina Madre. La nueva conquista del ser humano, "la armonía", es misión y obra del Hijo.

La fuerza que emana de la vida interior del Hijo da a las almas destinadas a la acción la fuerza que necesitan para concretar el ideal en obras fructíferas.

Por este motivo se orienta al Hijo a evidenciar su ideal en obras concretas. Y, al mismo tiempo, hacia la pureza de su ofrenda: la relación inviolable del alma con lo Divino.

Ese oscilar aparente de lo humano a lo Divino y de lo Divino a lo humano produce en el alma una tensión que hace surgir, una a una, sus nuevas posibilidades. La armonía entre lo divino y lo humano produce el desenvolvimiento espiritual del Hijo y simultáneamente, en forma intuitiva, marca en su conciencia su incalculable campo potencial.

El Hijo, con su esfuerzo interior, revela tanto el horizonte de las posibilidades materiales como el horizonte de la Unión con la Divina Madre. Desarrolla lo que el ser humano puede hacer y los horizontes divinos que puede alcanzar.

Mantener la conciencia de ser en el centro de este maravilloso proceso, sin inclinarse a ninguno de sus lados y sin caer, es realmente vivir sin apoyos, es ser la renuncia. Y en este ser la renuncia está el secreto del equilibrio entre la inmovilidad interior y la acción exterior eficiente.

Despertar la conciencia del destino divino del ser humano y, conjuntamente, mantener la voluntad limitada en obras, comprensiones y aplicaciones, es lo que el Hijo ha de realizar en su alma y transmitir a todas las almas.

IDEA SIMPLE (1972)

Hijos e Hijas de Cafh:

Las doctrinas son interpretaciones.

Una visión del ser humano y del mundo es una interpretación de la realidad, determinada por un estado de conciencia y por una circunstancia.

Ninguna interpretación es definitiva; las interpretaciones reflejan las posibilidades de comprensión del ser humano según su estado de conciencia.

El ser humano interpreta la vida y con ello trata de explicar su significado. Su capacidad de interpretación depende de la agudeza de su percepción sensorial, de su intelecto y, en general, de su estado de conciencia. En cada estado de conciencia se tiene una interpretación diferente de la realidad; es decir, una interpretación subjetiva de los datos de los sentidos.

En otras palabras, en cada estado de conciencia se tiene una interpretación global particular de la realidad.

En la medida en que el ser humano desarrolla su estado de conciencia, vive interpretaciones diferentes de la realidad.

El conocimiento místico es por similitud. En la medida en que la mente se compenetra del objeto de la atención, lo percibe sin interpretarlo. No percibe al objeto en sí, dado que la percepción está condicionada al grado de desenvolvimiento alcanzado. La percepción es de una expresión de lo Divino, no de lo Divino en sí.

Las interpretaciones, por provenir de un ser humano en desarrollo, son de valor transitorio. Toda interpretación que se fija en el tiempo, que no deviene, se hace un dogma. Los dogmas, entonces, si bien pueden expresar la percepción de un momento dado y según un estado de conciencia, pierden vigencia apenas el ser humano avanza en su desenvolvimiento.

La realidad no puede ser reducida a definiciones.

Las comprensiones que el alma va teniendo de sí misma también son interpretaciones transitorias. Para comprender quién es, qué es, ha de verse desde un estado de conciencia universal. Esto no se alcanza por el sólo hecho de proponérselo. El alma ha de simplificarse.

Cada circunstancia influye en la interpretación del mundo y de la vida. Si el ser humano no aprende a deslindar esa influencia de su visión de la realidad, su comprensión se hace esclava de su circunstancia. La renuncia, como ascética, es renunciar a este determinismo.

La ascética de la renuncia libera al ser humano de su identificación con su circunstancia y le da elementos para universalizar progresivamente su conciencia. Esto produce una mística de simplificación y expansión progresivas; el alma desaparece como compuesto para integrarse al todo como individualidad egoente.

Integrarse es lograr la individualidad egoente y participar armónicamente con la humanidad, que es la comunidad del ser humano. Cuando esta integración es total, las diferencias son facetas del todo.

Para ir directamente hacia lo simple, el ser humano necesita el punto de apoyo de la renuncia.

La idea de la renuncia es simple y da coherencia al esfuerzo humano por simplificarse.

Es necesario distinguir entre la renuncia como idea simple y la doctrina basada en la renuncia. El alma guía sus pasos hacia la renuncia a través de la comprensión intelectual de la doctrina; pero conoce la renuncia sólo a través de la vivencia directa de la misma.

El alma que se ofrenda descubre la diferencia entre la renuncia y la interpretación de la renuncia.

Renunciar, en ese sentido, significa comprender que las interpretaciones son transitorias. Las funciones comprensivas llevan hasta un cierto punto y no más. Hay que renunciar a verse a uno mismo como una interpretación y conocerse como individualidad egoente.

VIVIR CON MEDIDA (1973)

Hijos e Hijas de Cafh:

Vivid con medida.

El ser humano es una medida. Lejos de ser la medida del Universo, él es sólo una medida.

En cada etapa de su desarrollo el ser humano tiene una medida determinada por su modo de ser, de comprender, de manifestarse y por su voluntad para expandirse y desenvolverse espiritualmente. Lo necesario es que en cada etapa de su desenvolvimiento conozca cuál es su medida.

El ser humano se relaciona con el cosmos a través de su estado de conciencia. De la calidad de esta relación depende la comprensión que cada uno tiene de su propia medida, de la medida del universo y de la medida divina. Cuanto más adelantado el estado de conciencia, más evidente se hace al alma su ubicación dentro del todo y más se aboca a universalizar su medida.

Una comprensión es una medida de la mente, temporaria.

Cuando la comprensión no es dinámica se encierra dentro de un límite fijo y se convierte en una barrera para el desenvolvimiento.

La comprensión espiritual es dinámica porque se expande continuamente. Si esa expansión se detuviera, si la comprensión se limitara a un entendimiento dado, se reduciría a definiciones que con el tiempo se volverían anacrónicas. Cada comprensión es una medida de la mente, apta para un momento pero inadecuada luego. Para que las comprensiones se adecuen al devenir de la vida, cada una de ellas ha de ser un paso más en la cadena de interpretaciones dinámicas y ha de usarse como referencia para comprender mejor cómo se desenvuelven los procesos mentales.

Se podría decir que el conocimiento es tal cuando es dinámico, cuando se actualiza con el avance del desenvolvimiento. Esto implica que no se puede afirmar que se conoce algo en forma definitiva.

Se podría decir que el saber es un estado simple que se evidencia en la claridad mental del alma para discernir los pasos necesarios en cada etapa de su desenvolvimiento.

Para saber es preciso lograr el dominio de sí mismo. Cuanto más fija está el alma en su centro espiritual, más y mejor sabe. Los deseos, los impulsos incontrolados, las expectativas, turban al alma y, por eso, no le permiten alcanzar y mantener una visión universal. Aún más, la cercan dentro de una interpretación subjetiva de la realidad y detienen el proceso del conocimiento. Sus percepciones se alimentan de experiencias vividas a ciegas y son la base de juicios y dogmas rígidos.

El conocimiento real es la aplicación del saber en interpretaciones dinámicas, las que promueven el desenvolvimiento. "Interpretación dinámica" significa que se actualiza en forma sincrónica con el ritmo del devenir humano.

Vivir con medida es armonizar el saber y el conocer con la manera de vivir y de establecer prioridades.

El ser humano necesita de una medida espiritual que vaya más allá de sus limitaciones. Sin esa medida no podría desenvolverse realmente.

El modo de vivir con medida es ajustarse a una medida.

De la medida surge el método, el camino, las unidades de desenvolvimiento.

Potencialmente, Cafh es la medida de los Hijos; pero cada Hijo la actualiza a través de decisiones concretas que lo llevan a realizar su vocación. Ellos encuentran su medida a través de su fidelidad.

La medida de Cafh se expresa en los diversos grupos y categorías; se expresa en las enseñanzas continuamente renovadas, que son la interpretación dinámica de la idea de Cafh.

Todos los Hijos tienen vocación de renuncia. Los Hijos comprenden la medida de Cafh en la medida de su renuncia, y la realizan según la

forma en que viven la medida de Cafh según su disposición interior, su esfuerzo y su fidelidad a sus votos.

La emisión de un voto marca un campo de posibilidades. En la medida en que el Hijo cumple con su voto, en esa medida realiza las posibilidades que ese voto le ofrece. Los votos sintetizan su vocación en una forma simple y efectiva.

Cada voto representa idealmente una etapa en la realización de la renuncia. El voto de renunciación cumplido fielmente representa, también idealmente, la culminación de esa realización.

Las posibilidades del alma se hacen incontables cuando ella no retacea el alcance de sus votos y los cumple plenamente, haciendo que las medidas humanas armonicen con la medida divina, simple.

El Hijo sabe que participar de la medida divina implica vivir frugalmente y de acuerdo con una ética; él pone medida a todos los aspectos de su vida: sus necesidades, sus deseos, sus pensamientos y sus sentimientos. Por ello puede ofrendarse sin medida.

Y la ofrenda sin medida es la medida del amor real.

INTEGRACIÓN ARMÓNICA (1974)

Hijos e Hijas de Cafh:

Habéis recibido la herencia del espíritu. ¿Cuál es vuestra contribución a la herencia de la humanidad?

El ser humano conoce sus necesidades inmediatas y está empeñado en satisfacerlas. Los Hijos revelan con sus vidas el sentido trascendente que ha de animar tal esfuerzo. Sin un sentido trascendente, hasta las realizaciones más notables terminan consumiéndose a sí mismas.

El sentido trascendente nace en la vocación, inmanente en el ser humano, de alcanzar la unión divina. Se desarrolla a través de su esfuerzo, su sacrificio y su ofrenda para realizar esa misión. Los Hijos han de dar tal testimonio, como individuos y como reunión de almas.

Los seres humanos ya poseen organizaciones aptas para su desarrollo, pero todavía necesitan aprender a desenvolverse dentro de ellas. Hoy la humanidad necesita no sólo el testimonio de un ser humano sino el de un grupo que demuestre, mediante realizaciones evidentes, una vía factible hacia el logro de la armonía entre individuo y grupo, entre los derechos y posibilidades de cada uno y los de la sociedad, entre la realización particular y el adelanto del conjunto.

Es cierto que la renuncia de un solo ser humano impulsa el adelanto de todos, pero ningún ser humano puede dar por sí mismo la solución a los problemas humanos. Para que ese impulso se concrete en un desenvolvimiento efectivo, es preciso que un grupo demuestre cómo resuelve en forma positiva para cada uno y para el grupo los problemas que hasta ahora la sociedad no pudo superar.

El problema de cada uno es sólo un aspecto del problema general. Por eso, el camino de cada uno debe enmarcarse dentro de su participación en el gran cuerpo de la humanidad.

Si bien el ser humano logra la unión divina individualmente, su esfuerzo para alcanzar esa unión debe significar un adelanto palpable para el grupo al que pertenece.

El concepto individualista de la realización espiritual fue propio del período en el que el desenvolvimiento humano siguió vías fraccionadas y cada uno, lo mismo que cada grupo, tenía su línea propia, separada de los demás. Pero esta vía se estrella, impotente, ante problemas generales que no pueden ser resueltos a nivel particular. Porque no hay soluciones individuales, separadas. Si bien una persona puede, por su cuenta, eludir un problema general valiéndose de su ingenio y sus recursos, ningún miembro puede separarse, abstraerse del conjunto en forma permanente. Tarde o temprano tiene que reconocer que es sólo una de las innumerables células del cuerpo de la humanidad. Nadie soluciona un problema humano separándose del conjunto para resolver su situación particular. La humanidad es un cuerpo dentro del cual cada uno da los pasos necesarios para que se cumpla el destino del conjunto. De esta forma, cada uno cumple con su destino individual y, al mismo tiempo, es parte del destino del conjunto. Nadie puede llegar solo al final de su camino. El individuo separado, aislado, es sólo una abstracción. El ser humano es dentro del gran cuerpo de la humanidad y camina con ella.

Así como nadie puede cerrar la puerta tras de sí para resolver a solas su propia vida, tampoco la sociedad puede ignorar los problemas individuales que ella misma genera por no resolver adecuadamente los problemas generales. Sin embargo, cada uno sigue viviendo como si fuera un ente aislado y separado, y la sociedad persiste como si no existieran necesidades individuales. Esto genera situaciones de sufrimiento que evidencian una y otra vez que no existe un problema personal aislado ni tampoco un problema general que pueda separarse de cada uno en particular.

La desaparición de cada uno en el conjunto o la exaltación del individuo son desviaciones que causan tragedias, ignorancia y separatividad. La integración se logra por la participación de cada uno en el cuerpo de la humanidad. Esa integración se realiza trabajando desde afuera hacia adentro y desde dentro hacia afuera. Es decir, resolviendo cada uno, en sí mismo, los problemas generales tal como se

presentan en su caso y, al mismo tiempo, participando activamente en la solución de los problemas de la sociedad.

El camino de la sociedad hacia la integración armónica exige del conjunto la atención a cada individuo como si él representase a la humanidad toda. Y a cada uno le exige transformar su separatividad en una participación que lo integre realmente al conjunto.

Los Hijos no sólo han de participar y desenvolverse en el ambiente que les toca vivir, sino que también han de crear, partiendo de ellos mismos, el medio más apto para lograr su propio desenvolvimiento y el de la sociedad en que viven.

Hoy es necesario el testimonio de integración de un grupo humano en el cual cada individuo se desarrolle plenamente y, al mismo tiempo, participe en forma inseparable del conjunto.

La herencia que la humanidad requiere de los Hijos es que den testimonio de esa participación e integración, así como de su propio desenvolvimiento.

Dar testimonio va más allá de dar ejemplo. Un ejemplo es la exposición momentánea de un camino posible. El testimonio, en cambio, es la evidencia de una realización irreversible.

Los Hijos dan testimonio en la medida en que resuelven sus problemas personales a través de su integración a su grupo, en la medida en que el grupo se integra a su Tabla; en la medida en que cada Tabla participa armónicamente en el cuerpo místico de Cafh, por el cual el sentido de lo trascendente se mantiene actual en sus almas y en el mundo.

TRABAJO ESPIRITUAL (1975)

Hijos e Hijas de Cafh:

La vida espiritual es un trabajo continuo, escrupuloso, consciente, sobre todos los aspectos de la vida en función de la vocación esencial del ser humano: participar a la conciencia cósmica; en términos tradicionales, lograr la unión divina.

A veces se confunde el trabajo espiritual con las vivencias emocionales, las abstracciones de la mente, los ensueños de la imaginación. También se suele pensar que se tiene vocación espiritual porque se practican ejercicios ascéticos, se dicen oraciones, aunque después se siga el capricho de los deseos y las pasiones. Para evitar esas confusiones hay que discernir el fin para el que se usan las aptitudes que se desarrollan, la energía que se reserva y la inteligencia que se agudiza con los ejercicios ascéticos. Si es para acrecentar logros, para prolongar bienestar, para satisfacer apetitos, no se puede decir que se hace vida espiritual, por más ascéticas que sean las prácticas que se efectúan.

Otra forma de autoengaño es pensar que uno es espiritual porque no ambiciona o no tiene riquezas materiales. En este caso lo importante es ver cómo uno utiliza la energía que no va hacia el logro de lo material, no sea que con ella fomente la vanidad de mostrar más espiritual y virtuoso que otros.

Cuando el trabajo espiritual tiene como fin el logro de determinados bienes para el propio beneficio, no sólo no es armónico sino que al fin traba el desenvolvimiento del alma.

Los Hijos son honestos en su vida espiritual; ellos trabajan sobre los aspectos materiales, emocionales y mentales de la vida, y ponen el fruto de su labor a los pies de la Divina Madre. Nunca lo usan para engrandecer su propia imagen.

Trabajar espiritualmente es trabajar siempre.

Los Hijos no conciben vacaciones en el cumplimiento de su vocación, porque su fidelidad no es una carga sino su forma de ser.

Los Hijos tampoco confunden descanso con ocio, ni con un tiempo de irresponsabilidad, de derroche o desenfreno.

Los Hijos no se agotan porque trabajan con ritmo, con medida, con dedicación y amor; porque no procuran más de lo que necesitan; porque no malgastan sus energías dejándose llevar por pasiones; porque, al ofrendarse, sus fuerzas se multiplican.

Los Hijos no desean otra cosa que ser útiles a la humanidad. ¿Cómo podrían destinar tiempo al ocio sabiendo que pueden brindar a todos los seres los bienes que ellos reciben con tanta abundancia?

Los Hijos saben que no todas las actividades son buenas. Ellos no aceptarían cualquier tarea por el solo motivo de que pueda reportarles ingresos. Aunque tuvieran la posibilidad de obtener grandes beneficios, nunca emprenderían una actividad que no condijera con su condición de Hijos; es decir, si ese trabajo no reportara un bien a la sociedad. Tampoco tomarían de sus ganancias más de lo que necesitan, porque ninguna actividad puede ser buena para todos si produce ganancias desproporcionadas a unos pocos.

El Hijo no trabaja sólo para ganar lo que él necesita, ni mucho menos para acumular lo que no necesita. El Hijo trabaja porque vivir espiritualmente implica trabajar para cubrir sus necesidades presentes y futuras y para contribuir al bien común.

El hecho de que el Hijo tenga necesidades mínimas no es un pretexto para esforzarse menos, o para no trabajar. Al contrario, siempre trabaja de la manera más eficiente posible para generar un excedente que redunde en beneficio de todos.

Los Hijos viven del fruto real de su trabajo. No se aprovechan de otros. No usan el ingenio o las dotes que pudieran tener para satisfacer ambición o codicia.

Los Hijos, por lo tanto, no confunden el concepto de trabajar con el de acumular bienes y fortuna. Ellos se dedican a actividades productivas, a brindar servicios necesarios, a investigaciones fructíferas.

Los Hijos trabajan con libertad, porque unen el concepto de trabajar con el de vivir. Para ellos producir es, en términos espirituales, desenvolverse.

Los Hijos no dan, devuelven. Cuando se da algo, se retiene un derecho sobre lo que se da. Como los Hijos devuelven, no sienten que pierden algo, sino que saldan su deuda con la humanidad.

Es fácil decir "este mundo no anda" y proseguir viviendo de una manera que es la causa de que el mundo no ande. Pero no es fácil encontrar almas, aun entre las que se dicen espirituales, que trabajen para que sus propias vidas "anden".

Los Hijos son conscientes de los problemas y tragedias que sufren los seres humanos, porque ellos también padecen en este mundo. Pero no acrecientan el mal del mundo con su propio mal, no aumentan la violencia con su violencia, no precipitan tragedias con movimientos agresivos ni colaboran en acciones destructivas.

Los Hijos, especialmente, son conscientes de los dones que reciben, de la riqueza de la enseñanza que asimilan, de la fuerza de la Gran Corriente, y jamás desvirtúan gracias que les son dadas para brindarlas multiplicadas a todos, usufructuándolas para obtener beneficios particulares.

Los Hijos trabajan. Lo hacen calladamente, cada uno en su lugar, en forma continua, consciente, escrupulosa, eficiente, y siempre en actividades productivas. Trabajan sobre sí mismos y sobre el medio en que viven. Trabajan interior y exteriormente.

El trabajo del Hijo se basa sobre la vocación esencial del ser humano: la de alcanzar la unión divina. Y el desenvolvimiento de la conciencia que implica la unión divina no se logra con vivencias emocionales, con abstracciones mentales, con ensueños de la imaginación ni con algunos ejercicios solamente. Se logra trabajando en el extraordinario arte de vivir.

Los Hijos dan a la palabra trabajo su acepción real: la acción de la voluntad que hace manifiesta la grandeza del espíritu.

RENUNCIA A LO SUPERFLUO (1976)

Hijos e Hijas de Cafh:

Sea vuestra vida simple por la renuncia a lo superfluo. Así trabajaréis para el desarrollo de la conciencia y para el adelanto de la civilización.

La renuncia a lo superfluo tiene una base más profunda que el sentido utilitario. Se renuncia a lo superfluo porque es una condición de lo compuesto y existe a expensas de la conciencia.

El aumento de lo superfluo es siempre signo de decadencia pues consume inútilmente la energía del ser humano y, aún más, las posibilidades de una cultura.

Cuando el desarrollo de lo superfluo llega a un cierto grado de complejidad es irreversible e indica que un individuo, un grupo o aun una cultura con su estilo de vida, su modo de pensar y de sentir, se acerca a su fin.

El afán de tener va unido al de gozar. Ese impulso lleva al ser humano a cargarse con bienes materiales que lo esclavizan, con emociones que lo aturden y con experiencias que lo desequilibran. Confunde la acumulación de lo innecesario por riqueza, y el crecimiento desmedido de lo superfluo por adelanto.

Sea vuestra vida simple por el desprendimiento de los bienes superfluos.

La renuncia a lo superfluo comienza con el desprendimiento efectivo. El espíritu de desprendimiento desarma el afán de poseer, de acumular, y conduce hacia lo simple.

Por no transmutar el afán de posesión muchas almas que comienzan a desenvolverse con buena intención, con el tiempo usan su energía para acumular bienes que no necesitan. Esto estimula en ellas apetitos que creían muertos, su discernimiento se hace confuso y sus posibilidades se disipan. Por eso es tan importante cultivar desde el principio la renuncia a los bienes superfluos.

El espíritu de desprendimiento da al alma libertad de juicio y de acción, porque no tiene que defender o justificar ni posesiones ni privilegios.

La renuncia a los bienes superfluos dirige los pasos del alma hacia el amor desinteresado.

Sea vuestra vida simple por el desprendimiento de los sentimientos superfluos.

Los sentimientos superfluos encierran en la subjetividad y hacen al alma insensible; se mantienen por la debilidad de identificarse con ellos; son recreados por la memoria por el afán de volver sobre experiencias pasadas, por el miedo a enfrentar el presente, por la falta de visión acerca de cómo crear el propio futuro.

La renuncia a los sentimientos superfluos dirige los pasos del alma hacia el amor compasivo.

Sea vuestra vida simple por el desprendimiento de los pensamientos superfluos.

Son pensamientos superfluos los que alimentan apetitos o emociones negativas, los que obedecen a móviles personales, las divagaciones inútiles, las lucubraciones estériles, el caleidoscopio de razonamientos que tratan de justificar la separatividad. Todos ellos son gastos inútiles de energía mental.

Los pensamientos superfluos generan fines opuestos al desarrollo de la conciencia, apartan al alma de su ideal y la sumergen en la subjetividad y el egoísmo.

Una finalidad no es necesariamente un fin elegido con plena conciencia.

Los pensamientos superfluos consumen el tiempo del alma y agotan su posibilidad de desenvolverse en el tiempo que ella dispone: su vida.

La renuncia a los pensamientos superfluos dirige los pasos del alma hacia el amor comprensivo.

Sea vuestra vida simple por el desprendimiento de las acciones superfluas.

Todo lo que se hace y lo que se deja de hacer tiene fuerza y significado propios, y va formando el modo de ser del alma, su modo de manifestarse.

Son acciones superfluas las que no promueven el desarrollo de la conciencia y, por supuesto, las que sumen al alma en el estupor de los sentidos, de la ambición, de la disipación.

Cuando el ser humano es impulsado por emociones y pensamientos superfluos gasta sus energías en acciones superfluas y termina dando su vida a la exaltación de lo superfluo. Hace que su propia vida pierda significado.

La renuncia a las acciones superfluas dirige los pasos del alma hacia el amor participativo.

Transformad y perfeccionad vuestra vida, haciéndola simple. Simple por la renuncia a los bienes superfluos, como también a las acciones, pensamientos y sentimientos superfluos. Cuanto más simple es su modo de ser, más cerca está el alma de la unión con la Divina Madre.

PURIFICACIÓN (1977)

Hijos e Hijas de Cafh:

Cultivad vuestra vida espiritual purificando vuestra relación con el propio pasado, purificando las motivaciones que os impulsan a actuar, los sentimientos y los hábitos mentales que ocupan vuestra conciencia y, sobre todo, manteniendo siempre alto el estandarte del ideal de la renuncia.

Purificad vuestra relación con el propio pasado.

Aunque el alma quiera darse por completo al amor divino, si no renuncia a su pasado persiste en ella el apego a lo que dejó y, con el tiempo, tiende a volver a los viejos esquemas y a revivir estados mentales que creyó dejar para siempre. Las ataduras subconscientes no se superan con esfuerzos y disciplinas exteriores solamente. Es necesario el esfuerzo perseverante del alma, la mortificación de los deseos y, especialmente, el cambio de hábitos mentales, para que el sentir vocacional se mantenga puro y libre de las escorias del ayer. Para renunciar al pasado el Hijo ha de tener sus ojos puestos en su destino final: la unión con la Divina Madre.

Purificad las motivaciones que impulsan vuestra acción.

En el comienzo de su vida espiritual el alma busca fuerzas en el amor propio, en el deseo de alcanzar un logro personal. Éstas son motivaciones poderosas que la animan mientras no descubre la renuncia como verdadera fuente de energía. Si el alma no comprende la naturaleza de las fuerzas que la mueven y poco a poco no desecha las basadas en el egoísmo y la separatividad, la exaltación de la personalidad se convierte en su fin. Se da así la paradoja de que sus esfuerzos espirituales se vuelven contra ella, ya que el afán de alcanzar una realización personal que la libre de las eventualidades y limitaciones de la vida le cierra el camino hacia la expansión de la conciencia y la participación.

Purificad vuestros sentimientos y vuestros hábitos mentales.

Haced de la vida interior una ciencia del alma cultivando sentimientos puros y liberando vuestro discernimiento de la subjetividad.

Si el alma no renuncia se hace esclava de su razón y de sus emociones. Sus justificaciones turban sus sentimientos y los tiñen de egoísmo. Sus interpretaciones subjetivas la encierran en sí misma, la mantiene dentro de los límites de lo que cree ser, poder y valer. Esto la lleva a crear un mundo ficticio, del cual ella es el centro. No puede conocerse a sí misma, ver sus propias posibilidades y, mucho menos, comprender a otros, sentir por otros y por ende participar con libertad. Cuando el alma renuncia su fin no es sentir o no sentir, tener o no tener, saber o no saber. Así descubre el verdadero mundo: el mundo de todas las almas en el que ella es, simplemente, una más.

Mantened muy alto vuestro ideal de renuncia.

Liberad vuestro ideal de las ideas hechas sobre el mundo y la vida, de los conceptos caducos acerca de la realización espiritual. Mirad al mundo y a vuestra vida con los ojos del que sólo quiere amar y participar.

Purificad vuestra vida espiritual. Ésta es la llave que abre la puerta de la renuncia y hace que el alma pueda entregarse sin temores, sin reservas, sin limitaciones, a la inmensidad del amor divino y alcanzar así la unión con la Divina Madre.

MÍSTICA DEL CORAZÓN (1978)

Hijos e Hijas de Cafh:

Realizad la Mística del Corazón simplificando vuestros compuestos y cultivando vuestro amor a la Divina Madre.

Hasta ahora habéis empeñado vuestros esfuerzos en apartaros de los bienes transitorios, en ofrendar vuestras energías al bien de las almas. Ahora esas renunciaciones deben interiorizarse y librarse de los objetivos egoístas y mundanos.

El camino místico conduce hacia la unión con la Divina Madre, pero está bordeado con abismos profundos. La búsqueda de la autosatisfacción, el afán por ser más, la aislación creada por el egoísmo, la infatuación y la soberbia, son enemigos que constantemente acechan al alma que no está alerta para transmutar sus compuestos. Sólo las almas animadas por una intención de renuncia lo transitan sin caer.

La Mística del Corazón lleva a la simplificación de los compuestos del alma. Su práctica consiste en aquietar el alma, fijar la atención en el corazón y, a través de esa fijación, mantener a distancia los moldes mentales y emotivos por lo que se expresa la personalidad adquirida. Este esfuerzo ubica al alma respecto del verdadero sentido de su vida, disipa las barreras creadas por la separatividad y despierta la conciencia de la participación. También define un camino concreto como ascesis y como forma de manifestarse. Y este camino de renuncia a sí mismo por amor conduce al alma a la unión divina.

Como ascesis, la Mística del Corazón implica que el Hijo atiende con esmero todas sus responsabilidades. Su mística le da discernimiento y fuerza interior para trabajar con dedicación, para huir de los privilegios, para resistir los embates de la vanidad y la soberbia, para no dejarse seducir ni por posesiones ni por posiciones, para desechar el poder y la comodidad, y para participar con el conjunto de todos los seres humanos.

Como forma de manifestarse, la Mística del Corazón hace que los Hijos, mientras fijan la mirada interior en la Divina Madre, ocupen su mente, su verbo y sus manos en la tarea de impulsar el desenvolvimiento de las almas y de responder a las necesidades del mundo. Ellos aplican la mente al estudio y la reflexión para lograr la capacitación y el discernimiento necesarios para realizar su misión. Aplican su energía física en concretar fructíferamente obras de bien. Y expanden sobre la humanidad el mensaje de la renuncia.

Es necesario cultivar el más puro amor a la Divina Madre para evitar caer en una ascética que endurece el corazón y hace al alma soberbia y egoísta.

Apoyaos sólo en el amor a la Divina Madre y en la fidelidad a vuestros votos. De esta manera vuestra ascética será segura y vuestra realización irreversible.

La Mística del Corazón es amor real: participación y ofrenda incondicional. Es decir, servicio desinteresado a las almas y renuncia a sí mismo.

A través de su fijación en el corazón, el amor de los Hijos penetra en el corazón de todos los seres. Porque un corazón puro es prenda segura de participación integral.

Realizad la Mística del Corazón. Inmovilizaos interiormente por vuestra renuncia de amor. Así el mensaje de la renuncia se extenderá a todas las almas, envolverá al mundo y marcará el camino que abriréis con los pasos de vuestro adelanto espiritual.